CRIMEN DE ALCÀSSER



LAS MONEDAS DE MIRIAM, CEBO DEL SECUESTRO

por

McDonalds del Horror

LAS MONEDAS DE MIRIAM, CEBO DEL SECUESTRO
por McDonalds del Horror

INTRODUCCIÓN

Hay un dato que aparece en el sumario en cuanto al dinero que llevaban las niñas el día de su desaparación (por la declaración de los padres a la guardia civil y el testimonio de Ester) y otro muy distinto cuando las encontraron. Miriam tenía 3 monedas de 500 pts. en el bolsillo de su cazadora, aparte de las 700 o 800 Pts que contó en la casa de Ester. El tema de "las monedas de más", sin mucha importancia en apariencia, puede ayudar a esclarecer aunque sea en teoría, el origen y el entorno de los secuestradores, y como dice Hersanz, podría incluso ayudar a aclarar el caso si tuviéramos más datos que los actuales. Desde luego, es un elemento de suma relevancia si se analizan unos factores que parecen superficiales a primera vista.

Según el testimonio de los padres a la guardia civil, al salir de casa no les habían pedido dinero y habían salido con muy poco. Tras el hallazgo de los cadáveres, Toñi llevaba 8 monedas (1 de 200 pesetas, 2 de 100, 3 de 25 y 2 de 5), Desirée llevaba 3 monedas (1 de 25 pesetas y 2 de 5), y Miriam llevaba 7 monedas (4 de 500 pesetas, 1 de 100, 1 de 50 y 1 de 25, en total 2175 pesetas). Parte de lo que faltaba se lo habían gastado parcialmente en los recreativos Zass. El testimonio de Ester corrobora que no llevaban suficiente dinero encima (lo contaron delante de ella) para pagar las entradas de Coolor, pues en total sumaban unas 1200 Pts. escasas (Ester) y las entradas costaban unas 400 Pts. cada una. A ello habría que sumar los gastos de transporte. Pero algo no encaja: Si Miriam hubiera tenido ese capital de más de 2000 Pts. no hubiera hecho en casa de Ester el recuento exhaustivo de las monedas de todas, pues tendrían dinero de sobra. Quizá Miriam –como pensaron otros- no quería ir a Coolor y ocultó la existencia de las monedas, pero es muy difícil –como dice Hersanz- de un bolsillo sacar con la mano la cantidad exacta y dejar en el mismo bolsillo las monedas que se quieren ocultar. Además, Miriam le hubiera hecho el favor a Toñi de ir a Coolor para ver a Cano Llácer.

Tras el hallazgo de los cadáveres, Miriam tenía aparte de las 700 / 800 Pts. 3 monedas de 500 Pts. Su anillo, sus joyas, y su llavero se encontraban junto al dinero

en el mismo bolsillo. Sagazmente, Hersanz se fija en el detalle del anillo. A Miriam le habían amputado la mano derecha pero aparece el anillo en su bolsillo. Junto al anillo y los demás enseres aparecen tres monedas de 500 Pts que no llevaba encima en el momento de su desaparición, en casa de Ester contó el dinero delante de ella y no las tenía. En cambio, la cantidad de dinero encontradas en las ropas de Toñi y de Desirée parecen coincidir con los testimonios de las familias y de Ester.

Ya que las tres desgraciadamente se llevaron el secreto del donante de esas tres monedas a la tumba, intentaré hacer una reconstrucción lógica a partir de datos y preguntas que ya se hizo a sí mismo el brillante Rafael Hersanz, quien le dedicó un estudio a este “dinero de más” de Miriam, y cuyo escrito publicado en la web del Palleter bajo Núm. 57: MONOGRAFÍAS DE RAFAEL HERSANZ (archivo zip) - 10 Septiembre 2006 (UNAS MONEDAS QUE SOBRAN, http://elpalleter.orgfree.com/), recomiendo leer. Hersanz finaliza su escrito sobre las monedas haciéndose las mismas preguntas que yo, pero dejando las respuestas en el aire.

POR QUÉ EXACTAMENTE TRES MONEDAS Y POR QUÉ MIRIAM

Para empezar, hay algunos puntos que no debemos perder de vista: Miriam era la única de las tres con “dinero de más”, un detalle muy importante. En el momento de la desaparición hasta donde pueden saber los testigos que la vieron por última vez (su propia familia y su amiga Ester Díez, por ejemplo), no llevaba tanto dinero encima. Ester contó que no les llegaba el dinero y su testimonio es fiable porque sin él no sabríamos hoy que a Miriam le sobraban tres monedas cuando las hallaron. El recuento de lo que llevaba en el bolsillo del pantalón y la cantidad de dinero que tenía tras el el hallazgo no coinciden, como queda reflejado en la foto. Por lo tanto, el “préstamo” de esas tres monedas debió tener lugar después de salir del domicilio de Ester -aunque esta no tuvo claro que iban a ir a Coolor por el problema del dinero, estaba todavía "en el aire" si irían o no-. Lo cierto es que ninguna de ellas regresó a su domicilio, donde en principio podrían haber recogido ese dinero, pues las familias

no lo afirman. De manera que el "donante" tuvo que ser forzosamente alguien de fuera de casa. Y muy probablemente de Alcàsser.

Los últimos testimonios fiables en verlas vivas son Ester y Soria, porque aquellos dos (Cano Llácer y Hervás) es mejor olvidarlos, aunque sea por ahora.

Una reconstrucción posible: Las tres se encontraron con Soria a las 19:45, a él le extrañó que fueran a hacer autostop a esa hora (su declaración está influenciada por el conocimiento a posteriori de que iban a Coolor), pero a donde en realidad iban era a casa de Ester, para llamar por teléfono. Allí recuentan el dinero y se percatan de que no les llega. Se marchan sin tener todavía claro si van a la disco o no. Tampoco queda claro para Ester si han decidido ir o no. Ella cree que más bien no porque les falta dinero, aunque después se forje el "mito de Coolor", como bien le llamó Lara.

Pues aqui empezaría lo interesante a partir del dato de las tres monedas. Vamos a suponer que sí tienen planeado ir a Coolor a pesar de todo, por hacerle un favor a Toñi, o que por lo menos hay intención, pero solo les falta un poco de dinero. Las tres niñas dejan atrás el portal de la casa de Ester y caminan por el pueblo. De repente se encuentran con alguien –vecino o conocido- que quizá les pregunte hacia dónde van y ellas le explican que tienen la intención de ir a Coolor, pero les falta dinero para las entradas y para el transporte o alguien que las acerque. Y esta persona le da a Miriam el dinero porque es a ella a quien conoce o quiere que vaya Miriam, sobre todo ella. Esa persona o personas tienen coche y les proponen acercarlas. Pero previamente “solucionan” sus problemas financieros dándoles el aliciente que falta para "llevarlas" a Coolor y hacerlas caer en la trampa, porque sin dinero no tendría sentido para ellas emprender el camino hacia la discoteca.

Esa sería la explicación de la “magnanimidad” del donante. Es muy poco probable que un vecino o conocido del pueblo regalara 1.500 Pts. a Miriam así como así, aún teniendo la garantía de que se las devolviera en caso de tratarse solo de un préstamo, además solo para pagar las entradas a una discoteca en la que van a estar menos de una hora, porque a las nueve y media o diez cerraba la sesión infantil. Y el hecho impepinable es que esa persona o personas no fueron a ninguna comisaría o cuartelillo a contar que les habían prestado el dinero.

Las 1.500 Pts. se amortizan bien, sin embargo, si las intenciones del donante son deshonestas y pretende con el préstamo arrastrar a las niñas a su terreno y tiene un plan siniestro con ellas. Además, si los secuestradores reciben una suculenta cantidad por "la presa", 1.500 Pts. no son nada en comparación con cientos de miles de pesetas
o millones de recompensa, por no hablar del derecho de pernada sobre las secuestradas antes de entregar "la mercancía" a los que han hecho el encargo. A estas alturas todos o casi todos estaremos de acuerdo de que la acción estaba planeada, tenía que ser esa discoteca y a esa hora por albergar a esa hora un público de menores –cuánto más jóvenes, mejor- y que detrás del secuestro de las tres niñas hay una logística de varias personas, lo contrario de lo que nos quieren atornillar con VO: motivo espontáneo y libidinoso de dos únicos individuos que se las encuentran por casualidad caminando por la vía principal de Picassent.

Y sobre la cantidad: ¿Por qué tres monedas?. Si las entradas costaban entre 350 y 400 pesetas, al donante o a los "donantes" les resultaría más cómodo hacerles el préstamo "a grosso modo" que poniéndose a contar la calderilla exacta en medio de la calle (y por ende, con las prisas y los riesgos que conlleva el ser vistos, etc.). Quienes recuerden los felices tiempos de la peseta recordarán también cómo abundaban las monedas de 500 Pts. por aquel entonces y se usaban más que los billetes de mil. La cantidad de tres monedas correspondería a cada una de ellas, pero el "donante" conocía solo a Miriam o mejor a Miriam que a las otras dos, de ahí que Miriam haya sido la receptora de la generosa donación. Un billete de mil pesetas no habría bastado, así que "redondea" la cifra con las tres monedas, que juntas sí solucionarían el pago de las tres entradas a Coolor. Una moneda de 500 Pts habría bastado porque les faltaba muy poco, pero después tendrían que pagar el viaje de vuelta, y 500 Pts. para cada una cubrirían el precio de la entrada y el regreso en autobús, que no sé exactamente cuánto era, pero no creo que subiera de las 100 Pts.

En definitiva, el motivo de entregar a Miriam tres monedas sería "despachar" a toda prisa el asunto del dinero y que se subieran rápido al coche.

Las monedas representan el precio redondeado de las entradas de Coolor (una para cada una). Pero se las dan a Miriam, que es a quien conocen, o a quien desean engatusar.

Sin el dinero ellas no hubieran bajado a Coolor, de manera que se puede afirmar con bastante seguridad que les fueron entregadas antes de salir de Alcàsser por alguien de Alcàsser conocido o vecino de Miriam, que, o bien las convenció para ir a Coolor, o bien fue informado por ellas de su intención de acercarse hasta allí.

EL DONANTE DE LAS MONEDAS ES A LA FUERZA UN SECUESTRADOR O ESTÁ IMPLICADO EN EL CRIMEN

Prestar dinero a unas adolescentes que después se desvanecen en el aire para tres meses más tarde ser halladas violadas, torturadas y asesinadas, no convierte a nadie en culpable. Pero si esa/s persona/s que le prestaron o regalaron ese dinero a Miriam no fue/ron a declararlo más tarde a las autoridades cuando se da a conocer la desaparición, eso les convierte –por lo menos- en cómplices de los agresores.

El silencio del dueño o de los dueños de las monedas revela su mala intención, ya que si un vecino no implicado en el crimen les hubiera prestado o regalado ese dinero para que pudieran llegar a Picassent y entrar en Coolor, hubiera ido de inmediato a ponerlo en conocimiento de las autoridades para ayudarlas a ellas y a sus familias y aportar más pistas. Pero esa persona o personas no lo hicieron, lo que me da a pensar que esos “prestamistas” están implicados.

El encuentro tuvo que tener lugar en el pueblo de Alcàsser porque sin dinero no hubiera tenido sentido desplazarse hasta la periferia de Picassent para quedarse a la puerta de la discoteca. El hecho de que minutos antes hubieran recontado varias veces el dinero que llevaban encima sugiere que ellas querían entrar en el interior de la disco –o sea, pagar la correspondiente entrada- y no quedarse fuera, ya que Cano Llácer trabajaba en el recinto como relaciones públicas, y la "excursión" tenía como objetivo complacer a Toñi. Este individuo declaró además, no saber exactamente cuánto costaban las entradas, lo que sugiere que no trabajaba de portero, que sí son los que

cobran las entradas y están siempre fuera, en la puerta. Lo que también provoca perplejidad es que “ostentando” este cargo no supiera el precio exacto de las entradas, aún más cuando había intentado venderles unas cuantas en los recreativos la misma tarde de la desaparición.

HAY UN GRUPO DIFERENCIADO DE SECUESTRADORES Y OTRO DE AGRESORES

Miriam aparece muerta con tres monedas de más. Lo lógico es que los culpables le

hubieran quitado las monedas que le dieron si hubieran sido los mismos secuestradores y agresores. Pero los agresores no se "deshicieron" de las tres monedas para que cuadraran las cuentas al encontrarlas, lo que podría sugerir que los secuestradores y los agresores / asesinos son dos grupos distintos y bien diferenciados. Éstos no conocen la “artimaña” de las monedas como cebo de los secuestradores y por eso no se las quitan del bolsillo (aquí casi parafraseo a Hersanz). Como no tendría sentido que los agresores le hubieran puesto a Miriam esas monedas durante su cautividad (también coincido con él), pues el plan final era matarlas y deshacerse de ellas, todo indica por lógica que las monedas provienen de sus secuestradores y que las usaron como cebo.

Además, un detalle importante a añadir es que el grado de oxidación de las monedas por acción de agua salada (gracias, Ender), es igual en todas ellas, como es apreciable en la foto adjunta, un indicativo de que Miriam tenía ya las monedas en su bolsillo cuando fueron torturadas y asesinadas. Esas monedas de más permanecieron en el bolsillo cuando posteriormente fueron arrojadas, ya muertas, al agua –se menciona una saponificación de los cuerpos en los informes forenses-, lo que situaría temporalmente cuando Miriam adquiere las monedas entre el momento que salen de casa de Ester (20 horas) y el momento del secuestro (minutos después), porque como todos sabemos, no llegaron a Coolor ni fueron vistas allí en los minutos posteriores, la única alternativa donde alguien podría haberles prestado el dinero. Miriam preguntó además, todavía en casa de Ester, cómo irían hasta la disco, porque no estaba dispuesta a ir por el camino a oscuras. Llaman al padre a

continuación, que no puede acercarlas. Por tanto, es improbable que decidiaran emprender la marcha sin dinero para las entradas y yendo a pie, y que durante el camino alguien les hubiera dado las monedas. Una situación muy descartable que hace retroceder a las monedas de más hacia Alcàsser como punto de origen.

Miriam recibe las monedas en Alcàsser de una persona o personas que no van a declararlo a las autoridades, lo que sitúa a Alcàsser como lugar de secuestro y no Picassent, pues como sabemos las declaraciones de Cano Llácer y de Hervás no son fiables y no hay nadie que las haya visto -aparte de ellos y Ricart en el paso a nivel- cruzar el pueblo.

CONCLUSIONES FINALES: LA ESTRATEGIA DE “ALEJAR” Y DE “ACERCAR”

Coincido totalmente con Rafael Hersanz cuando dice que es poco probable que las monedas hayan sido puestas en el bolsillo de Miriam con intención de provocar algún despiste (esto concierne tanto a los agresores como los que orquestaron el hallazgo en el llamado paraje de la Romana o Los Tomases), y también coincido con él cuando teoriza – y bien – que Miriam recibió las monedas estando viva entre el momento del secuestro y en el de su asesinato. No tiene mucho sentido que los teóricos de la VO y sus secuaces hayan puesto el dinero "a última hora" en su cadáver teniendo además en cuenta el estudio de la oxidación de las monedas al mismo tiempo debido a la permanencia de los cadáveres en un medio acuoso. Las monedas ya se hallaban en sus ropas en el momento del hallazgo.

Otro detalle importante referido a las monedas, aparte de la oxidación homogénea, son las diferentes versiones del evangelio ricartiano. Mientras que una versión sitúa el lugar del secuestro pasada la ermita, a la altura del parque ("... a la altura del parque y ermita...".), otra acerca el lugar a la altura (en calle paralela) del domicilio de la Sra. Badal, cerca de un paso a nivel ("... pasado el parque, antes de llegar a la vía...".). Es curioso que en ambas versiones Ricart se autoinculpe pero en ninguna de las dos mencione haber prestado o regalado monedas a ninguna de ellas, cuando sería lo

lógico, porque una vez admitida su culpabilidad y la intención de secuestrarlas, qué más le daría reconocer el detalle de las monedas?

Ricart no conoce el detalle de las monedas aunque según la VO, él y Anglés eran los secuestradores y en teoría las acercarían a la disco un par de metros más adelante. O sea, que estamos en lo mismo: Aún si fuera cierta la mentira de Ricart sobre el lugar del secuestro, alguien tendría que haberles dado las monedas entre que salen de casa de Ester, Hervás las acerca hasta la gasolinera y finalmente, cruzan el tramo que hay desde allí hasta el paso a nivel, donde las alcanza según la VO el coche de Ricart. En definitiva, Miriam habría tenido ya esas monedas al llegar a Picassent, y solo podría haberlas adquirido en Alcàsser, que era el lugar de donde venían.

Esta sarta de mentiras es lo que yo describiría como la estrategia de alejar (de la verdad) y acercar (a mentiras incongruentes y prefabricadas). Alejar el lugar del secuestro del pueblo de Alcàsser y de los verdaderos secuestradores, y acercarlo a Picassent con versiones inverosímiles que se contradicen y donde nadie, aparte de la triada de mentirosos Hervás-Cano-Ricart, dice o ha declarado haberlas visto caminar o cruzar el pueblo. Aparte de ellos no hay testigos. O alejar el lugar de los hechos de un sitio aún desconocido para nosotros hacia las casetas de la Romana, donde no hay un solo vestigio biológico de las niñas por ninguna parte a pesar de la enorme pérdida de sangre, torturas infligidas y suelo poroso que guarda para siempre huellas indelebles, que en este caso son inexistentes. O, como indicó Hersanz, alejarnos del verdadero coche del secuestro y primera declaración de Ricart hacia el Opel Corsa blanco, porque a los artífices de la VO les encaja mejor con la declaración de la Sra. Badal, aunque sea en otra calle y un cuatro puertas.

Se van cambiando, alejando, acercando, los lugares, los testigos, los coches, los objetos, las personas, y las declaraciones de Ricart según convenga. Y a “eso" se le pone el sello de la VO y un juez lo da como "hechos probados" aunque las pruebas científicas digan todo lo contrario, como en el ejemplo de la Romana, al que se da por lugar de los hechos sin un solo vestigio de ADN de las víctimas.

Después, aparecen unas monedas de más que no saben cómo encajarlas en el sumario y simplemente se zanja el asunto no hablando o no especulando sobre ellas.

Yo no sé si he conseguido proyectar un poco de más luz sobre el tema de las monedas y haberme acercado un poco más a la verdad, a la que cada vez veo más alejada de la VO.

Lo que ha quedado muy claro para mí es que alguien entregó esas monedas a Miriam en Alcàsser, porque de lo contrario la “excursión” a Coolor no hubiera tenido sentido, y que por consiguiente, el o los secuestradores las interceptaron en Alcàsser bajo un pretexto de confianza, y no en Picassent, porque estas niñas no eran tan ingenuas como para subirse en el coche con cualquier gentuza, ni se habrían atrevido a aceptar o pedir dinero a un absoluto desconocido. Un desconocido no regala 1.500 Pts. a cualquiera, pero sí un conocido -de ellas o de la familia- o un vecino, y sin dinero contante y sonante en la mano no hubieran salido de Alcàsser en ese coche que engañosamente pretendía llevarlas a Coolor, a donde jamás llegaron.

McDonalds del Horror

Mayo del 2012